

piedra filosofal o unos polvos que llaman de «proyección», los cuales, arrojados sobre un metal cualquiera en estado de fusión, le transforman en oro o en plata, o devuelven la salud o sanan las enfermedades e incluso prolongan la vida y realizan una serie de portentos que los iletrados consideran como divinos y milagrosos.

Existen agrupaciones de gentes que presumen de verdaderas en esta ciencia, conocidas por «cabalistas», quienes conservan tan secretos los misterios de la misma, que prefieren morir antes que revelar sus pretendidos secretos.

### 87. Autorizan las afirmaciones:

- 1º. Con la historia de Salomón, a quien, según ellos, fue revelado el secreto de la piedra filosofal y del cual elogian un libro secreto, pero falso y, pernicioso, titulado la Llave de Salomón. (En francés «Clavicule de Salomón»).
- 2º. Con la historia de Esdras, a quien Dios dio a beber un elixir celestial que le comunicó la sabiduría, tal como lo cuenta el séptimo libro de Esdras (Sabido es que este libro no figura en el canon de los libros sagrados).
- 3º. En las historias de Raimundo Lulio y de algunos otros grandes filósofos que aseguran haber hallado esta piedra filosofal (Raimundo Lulio. - Abundan en las bibliotecas extranjeras los manuscritos de alquimia que llevan el nombre de Raimundo Lulio; pero la crítica moderna ha demostrado que todos o casi todos esos tratados son apócrifos).
- 4º. En fin: para mejor encubrir bajo el velo de piedad su engaño, dicen que es un don de Dios, que no otorga sino a quienes se lo han pedido con constancia y lo han merecido por sus esfuerzos y plegarias.

**88.** Os he recordado los desvaríos o ilusiones de esta ciencia vana a fin de que no os dejéis engañar como tantos otros, pues conozco a algunos que, después de gastos inútiles y grandes pérdidas de tiempo en buscar este secreto, bajo los más hermosos y piadosos pretextos y en la forma más devota, en fin de cuentas han tenido que arrepentirse de ello, reconociendo sus engaños e ilusiones.

Personalmente no admito la posibilidad de la piedra filosofal. El sabio Del Río afirma y prueba su posibilidad

(P. Del Río. En su obra *Disquisitionum magicarum libri sex*, el eruditísimo P. Martín del Río, nacido en Amberes, pero hijo de españoles, educado en España y profesor de Salamanca cuando escribía este libro, dedica a este asunto el capítulo 5 del libro 1. En la sección 2 establece este primer axioma: *Nullis idoneis argumentis contra sentientes convincunt aurum verum per alchimiam fieri non posse*. Y en la tercera, este segundo: *Longe probabilius est posse alchimiam artem finem suum consequi te alia in aurum igne transmutare, quam non posse*. De hecho, creía el P. Del Río que se habían logrado varias pruebas en esta materia: entre otras, la de Arnaldo Villanueva, del cual dice que, impugnado con muchos argumentos por Raimundo Lulio, convenció a éste con hechos, y le hizo alquimista. (Tenemos a la vista las ediciones de Cardón 1608 y 1612- de este curioso libro del P. Del Río.);

otros la niegan. Sea de ello lo que fuere, no es prudente, e incluso es peligroso para el cristiano, trabajar en buscarla. Sería injuriar a Jesucristo, la Sabiduría encarnada, en quien están todos los secretos de la Sabiduría y de la ciencia de Dios (Col. 2, 3), todos los secretos de la naturaleza, de la gracia y de la gloria. Sería desobedecer al Espíritu Santo, que nos dice: «No busquéis lo que está por encima de vuestras fuerzas» (Si 3. 22).

### Conclusión

**89.** Permanezcamos, pues, en Jesucristo, la Sabiduría eterna y encarnada, fuera de la cual no hay sino extravío, mentira y muerte: «Yo soy el camino, la verdad y la vida» (Jn 14. 6).

Veamos sus efectos en las almas.

## CAPÍTULO VIII

### Maravillosos efectos de la Sabiduría eterna en las almas que la poseen

**90.** Siendo esta soberana hermosura por naturaleza «amiga del bien», (Jn 14. 6), y en particular del bien del hombre, su mayor complacencia es el comunicarse. Por lo cual, dice de ella el Espíritu Santo que busca entre las naciones personas dignas de ella, y que «se derrama en las almas santas», (Sb 7, 27). Esta comunicación de la Sabiduría eterna es la que ha formado los amigos de Dios y los profetas.

Entró en otro tiempo en el alma del siervo de Dios Moisés, dándole luz abundante para ver cosas magníficas y una energía maravillosa para realizar portentos y alcanzar victorias. (Sb 10, 16).

Cuando la divina Sabiduría se adueña de un alma, introduce en ella toda clase de bienes y la comunica tesoros sin cuento. (Sb 7, 11). Tal es el testimonio que Salomón rinde a la verdad, después de haber recibido la sabiduría.

**91.** He aquí, entresacadas de una infinidad de ellas, algunas de las operaciones más corrientes que la divina Sabiduría lleva a cabo en el alma, por manera tan oculta, que ni el alma misma se da cuenta de ello.

### 1. Discernimiento y penetración

**92.** 1º. La Sabiduría eterna comunica al alma que la posee su espíritu, todo luz: «Deseé la inteligencia, y me fue concedida, e invoqué del Señor el espíritu de sabiduría, y se me dio» (Sb 7, 7). A este espíritu sutil y penetrante se debe el que un hombre, a ejemplo de Salomón, juzgue todas las cosas con gran discernimiento y penetración: «y me reconocerán por agudo en el juzgar, y seré admirable a los ojos de los grandes» (Sb 8, 11).

**93.** Comunica al hombre la suprema ciencia de los santos y las demás ciencias naturales, incluso las más ocultas, si le han de ser de provecho. «Si alguno desea el mucho saber, ella es la que sabe lo pasado y forma juicio de lo futuro; conoce los artificios de los discursos y las soluciones de los argumentos» (Sb 8, 8). Ella dió a Jacob la ciencia de los santos (Sb 10, 10). Dio a Salomón la verdadera ciencia de toda la naturaleza (Sb 7, 17). En ella aprendió cuantas cosas hay ocultas y nunca vistas (Sb 7, 21).